

Por Manuel de TRUJO

El mes de Junio recuerda varios hechos de trascendencia, que en el pasado tuvieron lugar en nuestra Patria.

El día 8 de Junio de 1512, desembarcó en Pasajes el Ejército inglés mandado por el Marqués de Dorset, cubierto por el cual Fernando el Católico realizó la ocupación militar de Navarra en el mes de Julio siguiente.

El 11 de Junio de 1515, las Cortes de Castilla, reunidas en Burgos, acordaron la unión de la Corona de Navarra a la de Castilla.

El 17 de Junio de 1516 falleció don Juan d'Albret o Labrit, último soberano de la dinastía legítima que reinó en Navarra peninsular.

Durante los meses de Mayo y Junio del año 1483, Isabel la Católica se entretuvo, en Burgos y Santo Domingo, en conspirar con el designio de facilitar la incorporación de Navarra a la Corona de Castilla.

Y el 30 de Junio de 1521, los Ejércitos de Castilla ganaron la batalla de Noain, Ezquiroz y Barbatáin, por la cual fué definitiva la unión a la Corona de Castilla de la Navarra peninsular, separada de la Navarra continental, estableciéndose la frontera, ya multiseular, de los Pirineos.

Nos ocuparemos por orden cronológico de los cinco hechos relacionados.

Al hablar de las parejas reales -dice Campión-, suelen los historiadores achacar todo lo malo al cónyuge que se presume el peor, en este caso Fernando el Católico, y todo lo bueno al que se supone el mejor, Isabel la Católica, su mujer. A ese género literario, el ilustre polígrafo navarro lo denomina "escribir para lelos", pero el número de los lelos es infinito.

Los panegiristas de Isabel la Católica la han apodado "virago", o, lo que es lo mismo, varonil. En su mente, en frase de Campión, "imperaban las razones de Estado y vagaban los ensueños de amor". El primer esposo propuesto a Isabel la Católica, don Pedro Girón, Maestro de Calatrava, no era del agrado de la Princesa y murió envenenado. Había dado palabra de casamiento al que fué su marido, sin perjuicio de lo cual en el Convenio de los Toros de Guisando prometió al rey, su hermano, Enrique IV, aceptar por esposo al que el soberano designare. De acuerdo con don Fernando, ambos reyes católicos falsificaron a Pío II la bula de dispensa de su matrimonio, contraído el cual los dos pidieron al Pontífice que les absolviera de la sentencia de excomunión en que habían incurrido, como así lo hizo Sixto IV. Mientras esa bula llegó, los reyes católicos vivieron anancebados, no casados, como, con razón, había de achacárselo el Cardenal de Arras.

Isabel la Católica juró como heredera de la Corona de Castilla a Juana "la Beltraneja", hija de su hermano el rey Enrique IV, de la que era madrina; lo cual no fué obstáculo para que, faltando a su juramento, la destronase.

Tenía doña Isabel un hermano, llamado don Alfonso, a quien, en defecto de Juana la Beltraneja, correspondía la Corona de Castilla; pero don Alfonso, hallándose junto a doña Isabel, su hermana, murió envenenado, el 4 de Julio de 1468, dejándole libre acceso al trono. Así pudo reinar.

Siguió doña Isabel gestiones para que se concertara el matrimonio del Príncipe de Asturias, hijo de los Reyes católicos, malgrado después, con la reina Catalina de Navarra. Para continuarlas de más cerca, Isabel se instaló en Burgos, de donde se trasladó a Santo Domingo de la Calzada. Allí fué llamando, sucesivamente, al Cardenal de Navarra; don Pedro de Foix, Teniente General del Reino; Conde de Lerín; Alonso Doria; Alonso de Quintanilla; don Alonso de Aragón,

Arzobispo de Zaragoza; Doctor Talavera; Mosén Pierres de Feralta, Condestable de Navarra, y otras personas. La maquinación -frustrada- de Isabel la Católica consistía en imponer a la reina madre, doña Magdalena, el matrimonio de la reina Catalina de Navarra con el Príncipe de Castilla, hijo y heredero de los Reyes Católicos, y, si no era aceptado este matrimonio, destronar a doña Catalina, proclamando rey de Navarra al Príncipe de Castilla. Esta relación, que consta circunstanciada documentalmente en el Archivo de Simancas, pone de manifiesto que, al menos en atención a ella, no merece ciertamente doña Isabel el título de Católica.

Enrique VIII de Inglaterra estaba unido con el Papa Julio II y con Ferrando el Católico en la Liga Santísima, contra Francia. El rey católico declaró la guerra al de Francia, en Marzo de 1512. En auxilio de don Fernando, llegó a las costas vascas, el 8 de Junio siguiente, la escuadra inglesa, desembarcando en Pasajes un ejército al mando del Marqués de Dorset. Cubierto por este Ejército, Fernando el Católico se preparó para ocupar militarmente Navarra, acometiéndola el 21 de Julio desde Alava por el de Castilla, que mandaba el Duque de Alba, y desde el Ebro por el de Aragón, comandado por el Arzobispo de Zaragoza, don Alonso de Aragón, hijo natural del rey. Cuando terminó la ocupación militar de Navarra, se olvidó del compromiso de atacar al rey de Francia. El Ejército inglés desembarcado en Pasajes, reembarcó para Inglaterra, ante el engaño sufrido. Mas su presencia y la de la Escuadra habían cubierto a Fernando el Católico, permitiéndole la ocupación militar del territorio navarro.

Desde el 25 de Julio de 1512, fecha en que el Duque de Alba ocupó Iruña, hasta el 11 de Junio de 1515, la Corona de Navarra permaneció en poder de Fernando el Católico, separada de las de Castilla y Aragón. El 11 de Junio de 1515, las Cortes de Castilla, reunidas en Burgos, acordaron la unión de ambas Coronas; el 7 de Julio siguiente,

don Fernando ratificó el acuerdo de las Cortes; y el 22 de Febrero de 1516, al jurar los Fueros el Virrey don Fadrique de Acuña, fué adicionado al juramento la cláusula de que Navarra, no obstante la incorporación de su Corona a la Corona de Castilla, retenía su "naturaleza antigua" en Leyes, territorio, jurisdicción y gobierno. La palabra "Fueros" fué traducida en esta fórmula por "naturaleza antigua". Arana-Goiri había de enunciarla cuatro siglos después por "Iagi-Zarra".

El 17 de Junio de 1516 entregó su alma a Dios el rey don Juan d'Albret o Iabrit, en el castillo de Esgoarrabaque. Iba en peregrinación, a adorar unos cuerpos santos cerca de Monein. Las últimas palabras que habló se referían a la recuperación de Navarra. Expiró con una candela en la mano izquierda y la cruz en la derecha. Ordenó que lo enterrasen en la Catedral de Pamplona; tanta era la esperanza de recobrarla que tenía. Lo mismo dispuso la reina doña Catalina, fallecida en Mont-de-Marsan el 12 de Febrero de 1517. La "Asociación Euskara" de Iruña pretendió cumplir ambas reales disposiciones, trasladando los restos de los monarcas, de la Catedral de Ioscar a la de la capital de Navarra; pero se encontró con que los jacobinos habían aventado las cenizas reales.

En Mayo de 1520, Castilla se rebelaba contra el cesarismo real, en la guerra de las Comunidades. Enrique de Navarra se preparó para aprovechar la dificultad creada al soberano español, a la sazón Carlos I de Castilla y V de Alemania, restaurando la dinastía legítima sobre el suelo de su reino, lo que, de paso, significaba la vuelta de éste a la plena independencia y separación de la Corona de Castilla. Era Virrey del Emperador en Navarra el Duque de Najera, Conde de Treviño. El Ejército del rey don Enrique no entró en Navarra hasta el 10 de Mayo de 1521, al mando de Asparros. La ocupación militar de Navarra fué rápida. Pamplona juró lealtad al rey don Enrique, en la Casa de Atarrabia, en Villaba, el 19 de Mayo. Iñigo López de Oñaz

cayó herido en el Fuerte, como soldado de Castilla. Pero los comuneros habían sido derrotados en Villalar, el 23 de Abril. Y el Duque de Najera pudo disponer de fuerzas suficientes para obligar a Asparros a levantar el sitio de Lgroño, y, alcanzándole en los campos de Noain, Ezkiroz y Barbatain, el 30 de Junio de 1521, lo derrotó, obligándole a retirarse, abandonando cinco ~~mil~~ mil muertos.

La rota de Noain fué decisiva. Posteriormente, tan sólo pueden ser computados incidentes, gloriosos incidentes, pero sin otra trascendencia que la del heroísmo puesto de manifiesto en la defensa de la independencia del país. El 19 de Julio de 1522 capituló el Fuerte de Naya (Anayur), y el 29 de Febrero de 1524 éra izado el pabellón del Emperador en Fuenterrabía. Ha sido recogido por la Historia el diálogo mantenido por el Virrey del Emperador, que dirigía el Ejército de Castilla frente a los muros de Anayur, y el Conde de Lerín, que le acompañaba. Admirado el Duque de Najera -refiere Alcon-, de la bizarría y arrojo con el que los sitiados repelían los ataques dirigidos contra el Fuerte, hubo de advertirle don Luis de Beaumont que "no tenía por qué admirarse, siendo navarros los defensores". Recordando esta epopeya, la Asociación Euskara de Pamplona proyectó erigir sobre las ruinas de aquel castillo el Museo de la Lealtad a la Patria; y la Sociedad de Estudios Vascos levantó en él un monumento a los defensores de la independencia de Navarra, que mano alveve hizo saltar con empleo de explosivos. En el movimiento renacentista vasco, Anayur ha venido a ser símbolo de las aspiraciones a la libertad e independencia de Euzkadi.

Los vascos educados en ese renacimiento, hemos aprendido a querer a nuestro país como raza, nación y patria, prescindiendo de los regímenes bajo los que vivió durante las edades Media y Moderna. Como ya se esbozó en las palabras y actitudes de don Estanislao Aranzadi, al discutir el non nato Manifiesto de Montejurra en 1875, frente al

al dilema de "Rey con Fueros" o "Rey sin Fueros", hemos proclamado la bandera de "Fueros sin Rey", o, lo que es lo mismo, "la libertad de la Patria", enunciada con esa misma expresión en el lema de García de Nájera, en 1052, y en el de los Infanzones de Abarka, de 1200, que en el Pacto de incorporación de la Corona de Navarra a la de Castilla, de 1516, fué denominado "naturaleza antigua, así en leyes como en territorio, jurisdicción y gobierno" y que Sabino Arana concentró en la expresión euzkérica de "Iagi-Zarra". Devotos de la Historia, podemos decir también nosotros, con Bidault, que primero la enseñamos y después la aprendemos haciéndola. Mas, para ser nacionales vascos y consecuentes demócratas, no necesitamos de la Historia. Lo ^{sin} seríamos/~~de~~ Historia o ~~en~~ contra ella. Lo cual no obsta para que tratemos de conocerla con verdad, aunque sólo fuera para convertir los yerros pasados en útiles y patrióticas enseñanzas. Porque es lamentable, pero es verdad, ^{la de} que eran vascos los que formaban en las vanguardias de los Ejércitos de Castilla en 1512, ante las murallas de Iruña, como en 1521 en los campos de Noain, en 1522 frente al castillo de Amayur y en 1824 en el sitio de Fuenterrabía; como lo fueron los que se prestaron al diálogo con Isabel la Católica, en Santo Domingo de la Calzada, durante los meses de Mayo y Junio de 1483.

¡Que el recuerdo de estas anécdotas históricas afirme en los vascos el amor a su patria y la decisión del gran santo Francisco, de no servir por invocación de ella a señor que pueda morir!

Acaban ustedes de escuchar la lectura del artículo titulado "EFEMERIDES PATRIOTICAS", del que es autor nuestro colaborador Mamel de IRUJO.